PRAGMATISMO DE CONCEPTOS Y CIRCULARIDAD

Pragmatism of concepts and circularity

Jonathan Erenfryd¹

RESUMEN

El pragmatismo presentó múltiples implicancias en las más diversas áreas de la filosofía. Fodor ha intentado mostrar algunos de los problemas que conlleva adoptar tal postura en el estudio de la cognición. Particularmente, en el estudio de los conceptos. Tal como lo presenta, el pragmatismo de conceptos enfoca su abordaje en términos epistémicos, tal como se observa en las condiciones de posesión que sostiene: (i) poder hacer ciertas inferencias que involucran al concepto y (ii) poder clasificar adecuadamente aquellas entidades en su extensión. Según Fodor, la primacía de las cláusulas epistémicas revela una confusión en el orden explicativo adecuado, lo que conduce a problemas de circularidad. En este artículo presentaré una defensa que los pragmatistas podrían sostener. Luego de introducir las posiciones en cuestión, evaluaré los argumentos de Fodor y presentaré una propuesta que, respetando las condiciones mencionadas, no implica ningún problema entre los señalados.

Palabras clave: Conceptos. Circularidad. Pragmatismo. Inferencialismo.

ABSTRACT

Pragmatism presented multiple implications in the most diverse areas of philosophy. Fodor has tried to show some of the problems that taking such a stance entails in the study of cognition. Particularly in the study of concepts. As he presents it, Conceptual Pragmatism focuses its approach to concepts in epistemic terms, as observed in the possession conditions it maintains: (i) being able to make certain inferences involving the concept and (ii) being able to properly sort those entities in its extension. According to Fodor, the primacy of epistemic clauses reveals a confusion in the proper explanatory order, leading to problems of circularity. In this paper I will argue for a defense Pragmatists could hold in response. After introducing the positions in question, I will evaluate Fodor's arguments and present a proposal that, while respecting the mentioned conditions, does not imply any problem among those indicated.

Keywords: Concepts. Circularity. Pragmatism. Inferentialism.

¹ Universidad de Buenos Aires.

E-mail: erenfrydjonathan@gmail.com. ORCID: [0000-0002-3514-7032](https://orcid.org/0000-0002-3514-7032).

§1 Introducción

En “Having Concepts: a Brief Refutation of the Twentieth Century” Fodor evalúa lo que considera la posición predominante en el estudio de los conceptos: el pragmatismo. Más precisamente, su blanco es “la forma canónica de la doctrina”: la “*bare bones version of Conceptual Pragmatism*” (BCP). Su elemento característico, según Fodor, reside en el establecimiento de condiciones epistémicas para la posesión de conceptos. La estrategia de su artículo será objetar tal enfoque, indicando una serie de problemas que su representacionalismo podría evitar.

Mi objetivo en el presente trabajo es contestar a los argumentos que pretenden establecer la circularidad del pragmatismo.² Los argumentos en cuestión se desarrollan a lo largo de dos ejes, correspondientes a las condiciones epistémicas que articulan BCP: (i) la condición de inferencia y (ii) la condición de clasificación. Cumpliendo con las condiciones mencionadas, articularé una propuesta que el pragmatista podría sostener en su defensa.

Procedo en 4 partes. En primer lugar, (§1) presento las posiciones tal como son introducidas por Fodor: su cartesianismo y el (núcleo del) pragmatismo. En segunda instancia, (§2) presento las objeciones de circularidad en sus distintas versiones. Propongo una reconstrucción de los argumentos, explicitando sus supuestos y realizando algunas observaciones. A continuación, (§3) objeto determinados aspectos problemáticos de los argumentos, y esbozo una serie de distinciones y observaciones que permiten articular una salida a cada uno de ellos. Por último (§4), presento una conclusión.

a. El “cartesianismo”: los conceptos en el marco de la teoría representacional de la mente de Fodor

Fodor defiende una posición en la cual los conceptos son entendidos como representaciones mentales, una posición que denomina “cartesiana”. Ofreceré, a modo de referencia, una caracterización mínima de su postura general, limitándome a los aspectos relevantes para el tratamiento ulterior (Cf. FODOR, 1975, 1998, 2004, 2008).

² Por motivos de extensión me limitaré a tratar el problema de la circularidad. De esta manera, quedan fuera del alcance del trabajo los argumentos presentados concernientes a la analiticidad y la composicionalidad.

Según la teoría representacional de la mente, el pensamiento, en tanto proceso mental, consiste en procesos computacionales sobre un dominio de representaciones. Fodor entiende a las representaciones en cuestión como símbolos en un “lenguaje del pensamiento”. El carácter lingüístico no concierne a una identificación con el lenguaje natural. Apunta al hecho de que tales representaciones poseen estructura sintáctica y una semántica composicional, donde las representaciones complejas son una función de los elementos que las componen. Los elementos básicos, las unidades atómicas, son los conceptos. Según defiende, los conceptos no están estructurados internamente, y su contenido es explicado por una semántica informacional de orden externista a partir de relaciones legaliformes, que mantienen relaciones de dependencia asimétrica, con propiedades en el mundo.

Como una nota particularmente distintiva en su abordaje de los conceptos cuenta la ausencia de “cláusulas epistémicas”: “*no hay cláusulas epistémicas en el análisis de la posesión de conceptos*” (FODOR, 2004, p. 32).³ Según Fodor: “No es lo que sabés (-cómo o qué) lo que determina cuáles conceptos poseés; *es aquello en lo que podés pensar*” (p. 31).

La idea del proyecto “cartesiano”, en este sentido concreto, consiste en especificar las condiciones para dar una caracterización de las representaciones que hacen al fenómeno del pensamiento. Lo importante es que, si bien las cláusulas epistémicas pueden desempeñar un papel en una explicación acabada en lo que atañe a los conceptos (sustentando las conexiones entre los símbolos y las propiedades), se trata de un papel causal y no constitutivo, sin implicancias directas para la metafísica o la posesión de los conceptos. Los conceptos no necesitan cumplir ningún papel específico en la cognición. Lo único que determina la posesión es que un sujeto cuente con un símbolo interno que está en las relaciones adecuadas con determinadas propiedades. La posición cartesiana se coloca, de esta forma, en las antípodas del pragmatismo.

³ Las traducciones son mías.

b. Pragmatismo: conceptos y habilidades

La caracterización de “la forma canónica” del pragmatismo (BCP) está centrada en dos tesis, las cuales establecen que la posesión de conceptos se explica por ciertas capacidades epistémicas. Las condiciones son:

- i La condición de habilidad inferencial: un concepto C incluye, entre sus condiciones de posesión, la habilidad de practicar o reconocer determinadas inferencias que involucran al concepto en cuestión.
- ii La condición de habilidad clasificatoria: un concepto C incluye, entre sus condiciones de posesión, la habilidad de discriminar C's, esto es, aquellas entidades en la extensión de C.

La posesión de un concepto no se limita, entonces, a la posesión de una representación. Según la caracterización ofrecida, se solicita que el agente desarrolle ciertas capacidades, que posea determinados conocimientos. Es precisamente esta idea la que el cartesiano encuentra problemática, en la medida en que confunde el orden explicativo adecuado.

§2 Objeciones de circularidad al Pragmatismo de conceptos

Fodor considera que “BCP es el corazón de lo que los cartesianos están per se comprometidos a rechazar” (p. 32). Una estrategia para motivar el rechazo de BCP es a partir de argumentar que conlleva a problemas de circularidad. En términos generales, el núcleo de los argumentos consiste en que *poseer el concepto C depende de ser capaz de clasificar Cs y/o realizar ciertas inferencias involucrando C, y que ser capaz de clasificar Cs y realizar CIs depende de poseer C*.⁴

Concretamente, la objeción de circularidad contra (i), la condición de habilidad inferencial, se presenta en dos instancias:

- a BCP es circular al explicar la *adquisición* de un término o concepto.

⁴ Fodor (2004, p. 7) habilita en la discusión la transición entre palabras y conceptos, de modo que serán tratados con cierta laxitud. La discusión puede centrarse, en este sentido, en los conceptos léxicos, expresables en las palabras del lenguaje natural. No me pronunciare sobre los conceptos inefables. Siguiendo la convención bibliográfica, las palabras en mayúsculas corresponden a los conceptos.

- b BCP es circular al explicar la *comprensión* de una oración o proposición.

Comenzaré por introducir (a), la objeción ante la adquisición.

Según Fodor, la concepción que lleva a establecer la inferencia como condición para la posesión sigue el modelo de las definiciones implícitas. La definición implícita que ofrece como ejemplo se da en los términos de una regla como la siguiente:

R: la inferencia a 'p y q' es válida si y solo si p y q son ambos verdaderos.

Las definiciones implícitas señalan la manera en la que el contenido de un concepto podría estar determinado (i.e., por las reglas que rigen su uso). Según la posición bajo evaluación, se pretende que el seguimiento o la conformidad con las reglas sea constitutivo de la posesión; que la aprehensión de la regla sea una aprehensión del concepto. Según señala Fodor, se trata de saber o estar dispuesto a seguir, o “lo que sea” (*sic*), las reglas de introducción y eliminación de un término. El argumento contra la explicación de la adquisición o del aprendizaje es el siguiente:

P1. Adquirir un concepto C es aprehender una regla R

P2. R implica los conceptos que especifican el significado del concepto.

P3. Aprehender R requiere hacer un uso de los conceptos involucrados.

P4. Para usar un concepto es necesario poseerlo.

P5. R implica C.

C1. Aprehender R requiere usar C.

C2. Adquirir C requiere poseer C.

Considérese la regla antes mencionada, según la cual “*la inferencia a 'p y q' es válida si y solo si p y q son ambos verdaderos*”. La regla para introducir un conectivo hace uso de “y” en la formulación. El caso no es pro-

blemático cuando tal uso es metalingüístico, es decir, en el caso en que la regla indica cómo introducir la conjunción en un lenguaje *al utilizar otro lenguaje en el cual el término que expresa la conjunción se encuentra ya disponible*. Contrariamente, en el caso del aprendizaje no hay tal recurso disponible. Entonces el uso en cuestión presupone la posesión, esto es, lo que se busca explicar.

Establecido el punto, es preciso realizar una serie de observaciones sobre la argumentación a partir de la reconstrucción ofrecida.

Para comenzar, Fodor establece que para adquirir un concepto se considera necesario *conocer, estar dispuesto a seguir, o lo que sea*, la regla en cuestión. Es preciso tener en cuenta que el listado que ofrece reúne elementos diversos entre sí, que pueden construirse a su vez de diferentes maneras.

La tercera premisa puede, también considerarse de distintas maneras. Puede leerse como indicando que la “aprehensión” de C a partir de R involucra *algún tipo de formulación de R*. La idea en cuestión es que el aprendizaje supone un *conocimiento* de tipo particular, de aprehender o representar una regla. Si la comprensión se da al confrontarse con una regla, como al considerar la representación de una formulación, y la consideración de la formulación implica representar ciertos términos, habrá circularidad. A su vez, aun cuando no hubiese una formulación como la mencionada, la “aprehensión” a la que se alude en la premisa puede apuntar a que adherir al patrón R requiere “ensayar” la inferencia. La aprehensión consistiría en llevar a cabo la inferencia de un modo que hiciese necesario “ubicarse” en sus partes, tener, por caso, una actitud dirigida hacia cada componente, haciendo uso de un concepto atómico que la inferencia como un todo estaría presuponiendo, y que el agente debería poseer.

En términos generales, el problema al que se apunta consiste en la idea de que al adquirir un concepto debe considerarse o efectuarse una inferencia que lo presupone. Si la noción de inferencia presupone la de premisas y conclusión, y cada término involucrado supone un significado o contenido independiente, atómico, la circularidad parece inevitable. Para funcionar, la objeción de Fodor necesita no solo que las inferencias estén entre las condi-

ciones de posesión. El proceso de adquisición mismo debería incluir al sujeto interactuando con una inferencia y sus componentes.

En una línea similar, Fodor sostiene (b), argumentando contra la identificación de la *comprensión* de una oración con la *aprehensión* de su rol inferencial:

Los roles inferenciales son, después de todo, roles en inferencias. Para *aprehender* una inferencia, uno debe entender cómo la verdad de sus premisas concierne a la verdad de su conclusión. Pero para entender *eso*, uno debe entender primero las premisas y la conclusión. Por lo tanto, aunque las definiciones implícitas pueden fijar el significado de las oraciones al especificar sus roles inferenciales, *comprender S* es previo, en el orden del análisis, al *aprehender* su rol en una inferencia. (Fodor, 2004, p. 43, énfasis en el original).

El punto puede reconstruirse del siguiente modo:

P1. Comprender una oración O es *aprehender* su rol inferencial RI.

P2. Para comprender O se requiere *aprehender* previamente su rol en inferencias.

P3. *Aprehender* una inferencia requiere comprender la relación entre premisas y conclusión.

P4. Entender el modo en que premisas atañen a una conclusión implica comprender las premisas y la conclusión independientemente, y O será una de ellas.

C. Se debe comprender O para *aprehender* el RI de O.

Fodor sugiere un modo particular de decir que comprender un contenido es comprender un rol inferencial. *Aprehender* el contenido de un concepto en términos inferenciales requiere comprender la relación entre los términos involucrados. Pero el argumento necesita que la comprensión de los términos se dé con independencia absoluta, siendo cada elemento significativo con anterioridad a una inferencia que componen. Es necesario contar, primero, con pasos diferenciados y aislados, lo que conlleva que hay elementos significativos aislados cuya posesión los sujetos requieren para comprender, de forma derivada, el rol inferencial. Una lectura tal de lo que propone el pragmatismo es central y será discutida en el siguiente apartado.

Como señalé, Fodor adscribe dos condiciones a BCP. Hasta acá consideré la argumentación contra la condición de habilidad inferencial. A continuación, presento una reconstrucción de la crítica a (ii), la condición de la habilidad clasificatoria.

El argumento, desarrollado adelante, es el siguiente:

P1. La posesión de un concepto C depende de habilidades clasificatorias correspondientes.

P2. La clasificación explica la posesión de C si permite identificar el concepto.

P3. La individuación se establece según el criterio que rige la clasificación, que se realiza o bien según criterios extensionales o por equivalencia conceptual.

P4. El criterio extensional no permite una individuación satisfactoria de C.

P5. La única clasificación que manifiesta C es la que se hace según un concepto equivalente a C, de misma extensión en virtud de necesidad conceptual.

P6. Conceptos conceptualmente equivalentes son idénticos.

C. La condición de clasificación para la posesión de C presupone poseer C.

Según Fodor, el criterio que podría explicar la posesión no puede estar dado por lo que revela una clasificación puramente extensional. Considérese alguien que poseyera LADRADOR, pero no el concepto PERRO. Según sostiene, el agente *podría* clasificar perros, distinguiéndolos de los no-perros (si solo los perros ladraran). No habría, entonces, una identificación del concepto poseído como la que se requiere. Una sugerencia sería la de contemplar el comportamiento en situaciones contrafácticas. Pero en tal caso la extensión de la clasificación tampoco determina el concepto que manifiesta. Fodor considera equivalencias necesarias como TRIÁNGULO y TRILÁTERO (CERRADO) (o AGUA y H₂O). La coextensión *necesaria* no implica manifestación de un único concepto. Solo hay un tipo de clasificaciones que puede dar una respuesta:

Clasificaciones de acuerdo con conceptos *conceptualmente equivalentes*; i.e., clasificaciones que tienen las mismas extensiones en carácter de necesidad *conceptual*. Si asumes (erróneamente en mi opinión, pero déjalo pasar) que conceptos conceptualmente equivalentes son *ipso facto* idénticos, entonces el único clasificar que manifiesta el concepto C es un clasificar de acuerdo con el concepto C. (p. 40, énfasis en el original).

La condición de clasificación de BCP establecía que un concepto incluye entre sus condiciones de posesión la habilidad de reconocer entidades en su extensión: poseer un concepto no es independiente de las habilidades clasificatorias.

Debe notarse que el argumento lleva a cabo una lectura discutible de la condición de clasificación. Establecer que la clasificación debe ser suficiente para la individuación es la clave para pasar de la ausencia de detalle en la clasificación extensional a la idea de que se requiere equivalencia conceptual. Parece necesaria la posesión de un particular en virtud del cual la clasificación cobra sentido como siendo bajo un concepto y no otro. Y ese concepto es idéntico al que se busca explicar. La lectura del criterio como suficiente y la necesidad de un concepto previo serán atendidas en el siguiente apartado.

Hasta acá llega la presentación y evaluación de los argumentos formuladas por Fodor para establecer el carácter circular del pragmatismo de conceptos. En el apartado siguiente consideraré la situación para el pragmático.

§3 Respuestas

A continuación, buscaré desarrollar respuestas que, desde el pragmatismo, podrían darse ante los argumentos que pretenden establecer el carácter circular de sus explicaciones –respuestas que, conservando las condiciones de BCP, no generan los problemas señalados.⁵

Una forma de enfocar la disputa es tratarla como una discusión nominal, sobre qué será llamado concepto. La pregunta que debe ser tenida en

⁵ La defensa presentada no pretende ser una defensa de la posición particular de Peacocke (1992), a quien Fodor toma como blanco al aplicar sus críticas. Las condiciones de BCP pretenden capturar una gama mayor de posiciones “pragmatistas”. Mi objetivo es *motivar una forma de pragmatismo que, satisfaciendo las condiciones de BCP, no sea circular*. En todo caso, la posición a presentar se encuentra en la vecindad de posiciones como la de Sellars (1950, 1953, 1954) y Brandom (1994).

consideración a efectos de que la discusión sea productiva es si las explicaciones pragmatistas de los conceptos requieren de un elemento que corresponda a lo que Fodor, en sus argumentos, denomina conceptos. Consecuentemente, procederé a responder en este sentido.

Para comenzar, considérese una posible articulación del pragmatismo de conceptos. En él, los conceptos son entendidos funcionalmente, en virtud de las relaciones que guardan con sus condiciones de aplicación y sus consecuencias, pudiendo ser las mismas tanto lingüísticas como no lingüísticas. Entre las transiciones lingüísticas, las funciones que articulan los conceptos incluyen inferencias. En tales casos, la noción misma de “concepto” no puede desligarse de ellas –y un concepto particular, de las inferencias relevantes para la determinación de su contenido.

Correspondientemente, nadie podría poseer un concepto si no fuese hábil en el manejo de los usos que articulan al concepto. Por caso, si no estuviese dispuesto a trazar o reconocer ciertas inferencias en las condiciones adecuadas, en conformidad con las normas inferenciales que lo articulan al vincularlo con otros conceptos. Las ideas en consideración son las siguientes:

Tesis de constitución: un concepto C se articula funcionalmente o por normas de uso, en términos de condiciones adecuadas, correctas, de aplicación y con consecuencias a su vez apropiadas, que pueden ser lingüísticas o no lingüísticas.

Tesis de posesión: un sujeto S no poseería un concepto C si no se ajustara a las normas que rigen los conceptos, que hacen a la articulación de C al establecer que ciertos conceptos, o elementos por fuera del lenguaje, preceden y siguen su uso.

Al considerar el primer argumento de Fodor, es pertinente destacar que la condición de inferencia adscripta al BCP puede recibir distintas lecturas. Una posibilidad consiste en que representar las reglas, o realizar explícitamente las inferencias en tanto tales, sea necesario para poseer un concepto.

En tal caso, la circularidad es inevitable. Es preciso revisar la condición de inferencia para visualizar la situación de otra manera.

A partir de las tesis establecidas no parece necesario, contra la lectura de Fodor, que el pragmatista deba suponer un concepto previo, en el proceso de adquisición, para llegar, a partir de él, a las inferencias pertinentes. En este punto es relevante pensar en la situación de adquisición.

Considérese el siguiente ejemplo. Supóngase que un sujeto S carece de conceptos o de cualquier habilidad lingüística. En una situación dada, emite una serie de sonidos. En apariencia, los mismos son indistinguibles de la emisión de una oración que forma parte de un lenguaje en uso, a la que corresponde una serie de conceptos. Las oraciones, en boca de los hablantes, son significativas. Pero si S se limitará a la emisión de una serie de sonidos sería implausible atribuirle comprensión. Y lo mismo ocurriría si las condiciones en las que produce el sonido o las consecuencias difirieran sistemáticamente del uso correcto.

Supóngase que S atraviesa un proceso de aprendizaje o entrenamiento en el que emite sonidos ante diversas situaciones, llevando a cabo transiciones entre distintos sonidos, mientras es corregido por otros. A veces, las transiciones se asemejan al uso que los hablantes hacen de sus expresiones, pero la ausencia de habilidad impide una atribución genuina de cualquier concepto. Llegado a un punto en el entrenamiento, sin embargo, S acaba por establecer las relaciones pertinentes para la articulación de conceptos dados.

S muestra no solo una disposición a expresar un sonido, algo que podría ser un mero reflejo sin contenido. El sujeto emite distintos sonidos en las situaciones adecuadas y se comporta en consecuencia tal como lo hacen los hablantes.

Desde entonces, el agente puede ser visto como alguien capaz de comprender el *significado pragmático* de cada una de las expresiones que emite, y la comprensión se manifiesta en su habilidad de utilizar las expresiones aprendidas: el sujeto es capaz de actuar en consonancia con el hecho de que la emisión de una expresión requiere de ciertas condiciones apropiadas, que pueden ser otras expresiones habilitantes. En tal caso, no emitirá una expresión sin considerar tales condiciones, y procederá a presentar las expresiones habilitantes ante un pedido de justificación, como ofreciendo ra-

zones para su comportamiento. Igualmente, de su expresión comprende que podría sostener algunas nuevas, para las cuales la anterior hace de razón, pero no otras, que quedan excluidas, y comprende que habrá expresiones que no podría negar. Al haber desarrollado sus habilidades, el sujeto es capaz de interactuar satisfactoriamente con sus pares.

Si las relaciones que el sujeto establece de manera apropiada se corresponden adecuadamente con aquellas que *articulan el concepto C*, el pragmatismo se compromete con la atribución del concepto al agente. Al aprehender el significado pragmático, manifestándolo en su comportamiento, el agente posee lo que necesita para tener una comprensión de las expresiones como significativas.

Para volver a la objeción, si el reconocimiento o realización al nivel de la adquisición implicara una inferencia con la consideración previa de los conceptos particulares, la circularidad se plantea. El primer argumento presentado requiere una lectura de este tipo para plantear el problema. Pero si un agente puede quedar sujeto a las reglas sin necesidad de representarlas o realizar una inferencia *previa*, no habrá circularidad. Y eso es lo que logra cuando, en su proceso de aprendizaje, vincula sonidos en función de las correcciones normativas de sus pares: desarrollando su comportamiento entre emisiones y transiciones, bajo un aprendizaje en la dirección de las relaciones que constituyen los conceptos, el agente puede adquirirlos al quedar sujeto a la regla.

Si el estado previo a la sujeción no involucra conceptos es porque, a partir del desarrollo de sus habilidades, el sujeto arriba por primera vez al significado práctico de lo que hace, adquiriendo los conceptos y la capacidad de realizar o reconocer inferencias (y no meramente una transición entre estados) de manera *simultánea*.

Al comprender una expresión, el sujeto la comprende en su relación con aquellas que está vinculada. La comprensión de las expresiones se da simultáneamente con la comprensión de sus relaciones, entre ellas las inferenciales, de forma tal que el agente es capaz de realizar y reconocer las inferencias pertinentes.

De acuerdo con la primera de las condiciones de BCP, si el sujeto no pudiese reconocer las inferencias, entonces no poseería los conceptos. Pero

no es necesario contar con un concepto *previo* para arribar a las inferencias por primera vez. Según el modelo presentado, es posible explicar la adquisición de las reglas inferenciales, a partir de la comprensión pragmática, sin incurrir en una forma de circularidad.

De esta manera queda respondido un punto, señalado por Fodor, según el cual sería un error asumir la identificación entre lo que un concepto *es* (algo que una regla implícita permite *caracterizar*) de lo que implica poseer o comprenderlo. A continuación, me detendré a considerar el punto, lo que permitirá articular lo recién indicado y conectar con el siguiente argumento, de carácter semejante.

La idea es que las definiciones implícitas, codificando las reglas pertinentes para un término, constriñen las inferencias que son aceptables. Una regla puede ofrecer una caracterización posible de un concepto. Pero, según Fodor, lo que se busca es una teoría de aquello que *constriñe las razones para aceptar las reglas de inferencia*.

Según la idea en consideración, si alguien tiene el concepto C no es una cuestión de qué inferencias acepta. De lo que se trata es de cuáles son sus *razones* para aceptarlas. Lo último supone una comprensión de las premisas y conclusiones *en tanto* tales: aceptar Y si y solo si uno acepta X testifica una aprehensión del concepto solo si la *razón* para aceptar Y es que uno *crea que X*. Pero tener *eso* como razón es posible solo para quien posee ya el concepto X. Los hablantes reconocen que determinada inferencia es “convince de manera primitiva” puesto que saben ya lo que sus partes expresan.

Pero no hay nada por lo cual el pragmatista deba negar que la comprensión de la inferencia en términos de *razones* solo es posible para quien dispone de los conceptos pertinentes. Sin embargo, eso no implica que se requiera, para dar cuenta de la posesión, de la captación de un concepto aislado como algo previo a la comprensión de una inferencia como un todo. Los conceptos implicados y sus relaciones inferenciales se adquieren y se comprenden simultáneamente. Antes, no hay razones. Pero las inferencias se mantienen en virtud de que los conceptos adquiridos pueden ser vistos como razones.

Dado que la adquisición es la adquisición de un *todo* al que se arriba como tal, no es necesario *aceptar* una inferencia a partir de la *aceptación* previa de sus premisas aisladas. Un requisito de aceptación previa de las partes, como *razones*, es demasiado alto para quien, por hipótesis, adquiere un lenguaje o concepto. Sin embargo, adquirida la relación, se posee lo necesario para dar cuenta de la *aceptación convencida* en un caso de inferencia.

La *razón* para pasar de la aceptación de X a la de Y está dada por la comprensión del contenido de los conceptos en cuestión. En particular, en que comprender X es comprender la inferencia que va de las condiciones de aplicación a consecuencias: un agente posee el concepto X en la medida en que aprendió que, bajo ciertas circunstancias, si se afirma X es adecuado introducir Y. Una vez que logró la captación de la articulación inferencial, la *razón* por la que acepta inferencias, por la que acepta premisas particulares, está en el conocimiento de los conceptos involucrados (inferencialmente articulados).

El problema con el punto señalado es suponer que, en tanto constriñe las razones para aceptar una inferencia, una regla no podría cumplir otro papel. Concretamente, en la posesión.

Si la *adquisición* implicara una consideración de las reglas de inferencia, concebidas en tanto tales por parte del sujeto, aceptar sus componentes como *razones* supondría tener conceptos. Pero la adquisición, el proceso de aprendizaje, no involucra considerar una inferencia. Por tanto, el aprendizaje no debería expresarse en términos de que quien está aprendiendo un concepto requiera *aceptar razones*.

Es por el conocimiento de las reglas de inferencia que el sujeto es capaz de ver aquellos casos en los que una razón funciona como tal. De modo que la regla no solo constriñe las inferencias aceptables. Es aquello mediante lo cual una expresión es aceptada, por un sujeto, como *razón*, permitiéndole aceptar inferencias. Y dado que en su ausencia los sujetos no tendrían conceptos en primer lugar, el conocimiento o habilidad inferencial de la regla es una condición de posesión.

Hasta aquí la consideración del punto señalado por Fodor. Un espíritu semejante se presenta en el argumento contra la identificación de la comprensión de una oración con la aprehensión de su rol inferencial.

Comprender la inferencia, según el argumento, presupone una comprensión previa de sus partes componentes, las premisas y conclusiones y, por tanto, de los conceptos que se buscaba explicar *a partir de* la inferencia. A continuación, responderé al argumento.

Según lo indicado, el pragmatista no necesita negar que un agente en posesión de las habilidades pertinentes puede atender a una razón y, por tanto, a la comprensión de expresiones que hacen de premisa o conclusión, para realizar un movimiento inferencial. Pero no hay motivos para pasar de la posibilidad de considerar explícitamente un elemento tal en una inferencia a que la comprensión de un rol inferencial sea derivada.

Identificar el significado o contenido con el conocimiento pasible de ser explícitamente considerado de forma aislada puede conducir a pensar que el contenido es atómico o aislado. Pero el conocimiento del concepto implica también conocer implícitamente sus consecuencias. Si el contenido funciona como razón, es porque se lo comprende, y la comprensión depende de aprehender el rol inferencial como totalidad.

Cuando las inferencias que articulan el contenido se entienden como parte del conocimiento implícito de un estado explícitamente considerado, pierde fuerza la idea de que un rol inferencial depende de comprender algo significativo de manera aislada, como serían las premisas como razones, por un lado, y las conclusiones por otro. Las premisas, las razones, se comprenden como tales al entender la conclusión, al aprehender el rol inferencial. De esta manera, el pragmatista puede responder a la segunda objeción presentada contra la condición de inferencia.

Hasta aquí la consideración de las primeras objeciones. Consideraré, entonces, la objeción a la segunda condición de BCP, la que concierne a la clasificación.

En la introducción se establecía que un concepto incluye, entre sus condiciones de posesión, la habilidad de reconocer entidades en su extensión: poseer un concepto no es independiente de las habilidades clasificatori-

as. El modo en que un sujeto clasifica su entorno es constitutivo de los conceptos que posee.

La objeción de Fodor gira en torno a qué revela una clasificación sobre los conceptos que posee un agente, entendiendo que, si la clasificación es explicativa, debe ofrecer una individuación suficiente del concepto poseído. Pero la cuestión a dirimir con respecto a la condición del pragmatismo es si la clasificación del entorno es *pertinente* para la posesión de conceptos.

Fodor puede estar en lo cierto al mostrar que la clasificación en términos puramente extensionales no permite una distinción, pero no debe suponerse un concepto independiente en virtud del cual la clasificación cobre sentido como siendo *clasificación bajo un concepto y no otro*. La concepción antes presentada otorga las herramientas para una respuesta.

No hay circularidad puesto que la aplicación puede considerarse una condición *necesaria* para explicar la posesión, pero no suficiente. Si un concepto está articulado por sus relaciones, se puede conocer, en las transiciones conectadas con la aplicación, los elementos que determinan al concepto pertinente.

En la medida en que poseer un concepto es comprender las relaciones que lo articulan, para conceptos empíricos las circunstancias de aplicación que determinan la extensión pueden ser *un* factor entre otros a tener en cuenta. Puede que dos conceptos no se distingan extensionalmente, pero si los conceptos se individúan por lo que implican, la posesión requiere considerar aquello que sigue a la aplicación. De modo que no hay ninguna circularidad: la posesión no se agota en una aplicación cuya distintividad tuviera que ser salvada apelando a la previa posesión de un concepto independiente.

A partir de lo señalado cabe afirmar que hay una respuesta disponible ante la objeción contra la segunda de las condiciones de posesión. De esta forma, el pragmatista dispone de una respuesta para cada uno de los argumentos en su contra.

§4 Consideraciones finales

He desarrollado la crítica de Fodor al pragmatismo de conceptos. Según busqué sostener, hay una forma de presentar tal posición, cumpliendo con las condiciones (i) y (ii), que evita los problemas señalados.

Según la presentación ofrecida, los conceptos están articulados por reglas que establecen sus condiciones de aplicación y sus consecuencias. La adquisición se produce cuando, como resultado de un entrenamiento, un sujeto se ajusta a las reglas, poseyendo, entonces, de manera simultánea, los conceptos y la capacidad de usarlos. La idea aplica para la adquisición de reglas inferenciales. El conocimiento de las reglas de inferencia puede adquirirse sin presuponer un concepto previo, siendo el conocimiento mismo una condición de posesión. Las reglas son, además, aquello que permite la comprensión de expresiones particulares y determinar, en una clasificación, que la misma corresponde a una categoría particular. En ningún caso es necesario presuponer la posesión de un concepto independiente. La posesión se explica por el conocimiento que un agente manifiesta. En conclusión, el pragmatismo cuenta con una propuesta no circular.⁶

Referencias

BRANDON, Robert. *Making It Explicit: Reasoning, Representing, & Discursive Commitment*. Cambridge, MA: Harvard University Press, 1994.

FODOR, Jerry. *Language of Thought*. New York: Thomas Y. Crowell Company, 1975.

----- *Psychosemantics: The Problem of Meaning in the Philosophy of Mind*. Cambridge, MA: MIT Press, 1987.

----- *A Theory of Content and Other Essays*, Cambridge, MA: MIT Press, 1990.

----- *Concepts: Where Cognitive Science Went Wrong*. Oxford: Oxford University Press, 1998.

⁶ Agradezco a los miembros del grupo de Pragmatismo de SADAF (Claudio Cormick, Anahí Grenikoff, Pedro Martínez Romagosa, Bruno Muntaabski, Daniel Pared, Federico Penelas, Alejandro Petrone y Mauro Santelli) por sus aportes ante la presentación de una versión previa de este trabajo. Agradezco también a Mariela Destefano y a Nicolás Serrano por sus valiosos comentarios.

----- “Having Concepts: a Brief Refutation of the Twentieth Century”. *Mind & Language*, v. 19, n. 1, 2004, pp. 29-47.

----- LOT 2: The Language of Thought Revisited. Oxford: Oxford University Press, 2008.

PEACOCKE, Christopher. *A Study of Concepts*. Cambridge, MA: MIT Press, 1992.

SELLARS, Wilfrid. “Language, Rules and Behavior”. En HOOK, Sidney (ed.). *John Dewey: Philosopher of Science and Freedom*. New York: The Dial Press, 1949, pp. 289-315.

----- “Some Reflections on Language Games”. *Philosophy of Science*, vol .21, n. 3, 1954, pp. 204-228.